

Los cuentos aquí reunidos nos acercan de otro modo al tema amoroso, pues llevan la reflexión a la idea del amor como la forma de ensoñación que jamás podrá ser, –una ilusión inacabada, un sueño que nunca encontrará su verdadero lugar”, como en *Carnaval y Envés*.

Trece son las ficciones, cartas y cuentos, dos formas narrativas que permiten la exploración de los espacios, las creencias, los miedos, las inacabables preguntas que emparentan el amor con las múltiples formas de la incertidumbre, la ternura, la frustración, la seducción y el erotismo.

Esas preguntas eternas que nos hacemos una y otra vez. Preguntas que Alejandra plantea con el ánimo de recordarnos que en el amor vamos y venimos, casi siempre, viajando sin brújula y sin mapa. Que la felicidad, probablemente, radica en la oscuridad que cada relación propone y rara vez despeja.

*Sin remitente* es una celebración literaria de las incertidumbres y felicidades del amor. Una manera de explorarlas es mediante la plástica narrativa y el manejo seguro de una voz narradora sobria y eficiente. ■

## Germán Gaviria y otros: *Proyecto Coetzee*

Joaquín Peña Gutiérrez\*

Nadie sabe bien cómo empiezan las cosas. Este libro, por ejemplo. Pero no hay duda de que un motivo fuerte de su origen inmediato fue el anuncio de la visita a Colombia de J. M. Coetzee, el nobel surafricano de literatura 2003, que vive en Australia, traído por la Universidad Central en una gestión del responsable de los programas de creación literaria e Isaías Peña Gutiérrez. La noche de la instalación del *Seminario Tres días con Coetzee*, el 8 de abril, sus autores, escritores colombianos,



con la mediación de otro narrador nacional, Philip Popdevin, se lo entregaron a Coetzee, antes del libro sobre las memorias del seminario que se reseña en esta misma edición de *Hojas Universitarias*.

\* Joaquín Peña Gutiérrez. Escritor. Docente de la Universidad Central.

El libro contiene una presentación de los tres autores, un prólogo de Germán Gaviria, más 21 cartas firmadas por el mismo novelista; 15 de Óscar Arcos y 17 de Mauricio Díaz. Al final, un listado de referencias bibliográficas. El motivo de las 53 misivas es Coetzee y su obra. El libro es obra, no sobra decirlo, en todo, de los tres autores, incluidos diseño, diagramación, edición y producción. Y, se supone, distribución y “obsequio”. Deben sentirse satisfechos. El trabajo es del todo considerable.

El libro revive la carta como medio de comunicación. Tal vez lo correcto sea escribir, se revive la comunicación por medio de la carta. ¿Cuándo dejó la gente de escribir cartas que llevan cosas suyas a un destinatario que no ve, como el pensamiento, percepciones, conocimiento, tendencias, pasiones? ¿Cuándo las cambió por los mujiditos eunucos de internet? Aquí se tienen 53 cartas que se cruzan tres escritores entre sí, algunas hasta de 7 páginas, que empiezan el jueves 24 de enero de 2013 y terminan el sábado 16 de marzo del mismo año, todas sobre el nobel y su obra –enviadas por correo electrónico. Debido a que la carta es una conversación, el deseo ocasional de alguno de los tres interlocutores de poner un orden, de tratar un solo tema, resulta, en general, infructuoso. La carta no es un ensayo, una monografía ni un trabajo académico. Ahí radica una virtud problemática. A veces no se sabe de qué tratan; pero son muy ricas. Las cartas cruzadas hacen que el acercamiento a este clásico y a su obra sea más que revelador de su presencia decisiva en la cultura actual del mundo humano.

Tres citas sobre *Hombre lento*: “Ahora, (...)entiendo el sentido de este personaje. Simplemente, una vez más, Coetzee hace metaficción. (...) En términos ontológicos, sin embargo, es un personaje que vino a ella (a Elizabeth Costello) para ser moldeado. Ella es autora del libro, ella se burla de su personaje,

ella se burla de sí misma, Coetzee se burla de Elizabeth, y, sin embargo, Paul es un personaje libre de escoger su destino, Elizabeth no logra manipularlo por completo, ni siquiera cuando busca, más que amor, compasión.” (Ps. 120-121) Germán.

“Toda la reflexión científica de Freud acerca de la diferencia animalidad/humanidad está presente en *Tierras de poniente*: la horda primitiva, la rebelión de los hermanos, la muerte del padre, la instauración del tótem, la ambivalencia de los sentimientos ante la figura paterna..., ¡la dominación!, ¡la dominación!, ¡la dominación “*He ahí la base material de la enfermedad del alma del amo*”, dice Jacobus. ¿Y Conrad? Bueno, también Conrad ahí” (p- 125) Óscar.

“Y es que para David [habla sobre *Desgracia*], Lucy representa el papel del otro, más que Petrus y su familia o los asaltantes, o la de su amante y la de su familia y novio. Porque ellos en esa sociedad contemporánea ya están aceptado como parte intrínseca, a pesar del color de su piel, del nuevo país surafricano, y por esta razón él pide perdón y esta humillación va más allá de la afrenta (...). Pero Lucy es lo que no alcanza a comprender. Por ser mujer, luego por lesbiana...” (128) Mauricio.

¿Si no se trata de cartas comerciales, si se trata de la carta como diálogo, es apropiado decir que ella, la carta, se agota o se cumple en sí misma? Estas, ya se dijo, consiguen varias revelaciones sobre la obra Coetzeeana y sobre los mismos autores. Germán, en la presentación, afirma con certeza y sin dogmatismo: “Quizás, la mejor manera de entender a nuestro autor no sea con los métodos de la modernidad, de la postmodernidad, con los instrumentos fuertes de la crítica literaria contemporánea. Las respuestas, todas, se encuentran en el conjunto de la obra de J. M. Coetzee, no por fuera de ella. Este libro es una invitación a dialogar, a descubrir esas claves, a plantear nuevas preguntas”. ■